

IV Domingo de Cuaresma —Laetare—

- **2 Crón 36, 14-16. 19-23.** La ira y la misericordia del Señor serán manifestadas en el exilio y en la liberación del pueblo.
- **Sal 136. R.** Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.
- **Ef 2, 4-10.** Muertos por los pecados, estáis salvados por pura gracia.
- **Jn 3, 14-21.** Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Nicodemo es un personaje especial. Se presenta a dialogar con Jesús, siendo fariseo. Los fariseos tenían gran autoridad sobre el pueblo, porque eran observantes cuidadosos de los preceptos de la Ley. Esperaban la venida del Reino de Dios más por el cumplimiento estricto de la Ley que por medios violentos. Llega a Jesús de noche, es decir, de incógnito, por miedo a ser descubierto como simpatizante de Jesús. Así, con esa simpatía, se dirige a Jesús (v. 2)

1. El Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto (v. 14)

La Ley tenía dos funciones: ser fuente de vida y norma de conducta. Jesús se presenta a sí mismo como sustituyendo las funciones de la Ley. Él es la verdadera fuente que da la vida verdadera. Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá (Jn 11, 25). Creer en Jesús y no el cumplimiento de la Ley es la condición necesaria para llegar a la vida eterna (v. 15).

2. Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único (v. 16)

El Hombre levantado en alto (vs. 14-15), Jesús crucificado, el que ha bajado del cielo (v. 13), es el que es enviado para dar vida al mundo. El amor es la causa principal que mueve al mismo Dios a enviar a su Hijo al mundo. Y el amor es también el motivo definitivo para salvar. Dios no quiere condenar a los humanos. Por encima de la infidelidad de los hombres, prevalece el amor infinito y total de Dios hacia la humanidad.

3. El que cree en él no será condenado (v. 18)

El amor de Dios no hace excepciones, porque quiere salvar a todos y que lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim 2, 3-4). Quien se entrega al Señor totalmente por la fe, ya no sufre condenación, porque ha creído en el Hijo de Dios (v. 18). Los mismos hombres son los que, rechazando la luz (v. 19), preparan su propia condenación. El Hombre Jesús, levantado en alto hace presente el amor de Dios, que nos otorga gratuitamente la vida y

la salvación. Ya no hay que ser fiel más que al amor de Dios, manifestado y encarnado en el Hijo único Jesús (vs. 15, 16, 18).

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Toda la vida del cristiano está sostenida y alimentada por la alegre-buena Noticia: Tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna (v. 16).
- Movidado por su amor, él nos destinó de antemano, por decisión gratuita de su voluntad, a ser adoptados como hijos suyos, por medio de Jesucristo, y ser así un himno de alabanza a la gloriosa gracia que derramó sobre nosotros por medio de su Hijo querido (Ef 1, 4-6).
- Esta Palabra auténtica de Dios nos ensancha el ánimo y nos abre a la confianza total en el Señor.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Tiene que brotar desde lo más íntimo de nuestro ser el agradecimiento sincero ante la donación generosa de Dios nuestro Padre, manifestada en la entrega de su Hijo.
- En consecuencia, hemos de hacer la entrega total de nuestra vida al amor de la Trinidad.
- Dios nos ha manifestado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único, para que vivamos por él. El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros (1 Jn 4, 9-10).